

## ESPACIOS, NARRATIVAS Y MODELOS DE “DESARROLLO” EN TENSION

### SPACES, NARRATIVES AND "DEVELOPMENT" MODELS IN TENSION

Juan Lagarejo, María Fernanda Espejo y Guadalupe Huerta

#### Resumen

Recuperamos una serie de reflexiones a partir de una experiencia de cartografía social con un grupo de pobladoras del noroeste cordobés. Experiencia realizada con el proyecto de investigación “Mujeres migrantes y desplazadas del campo a la ciudad y en la ciudad en situaciones de vulnerabilidad que se transforman y transforman sus territorios” (FCS-UNC)<sup>1</sup>. Consideramos como territorio a una fracción geográfica delimitada y definida a partir de relaciones de poder (Lugones, 2008; Escobar, 2014). La producción del espacio se da por la acción política de diversos actores, entre los cuales figura la intencionalidad de los sujetos para la transformación de las realidades (Porto Gonçalves, 2015). Reflexionamos acerca de los procesos de (in)justicia espacial y ambiental (Soja, 2010), considerando los efectos negativos para la población teniendo en cuenta la producción concentrada de la economía agropecuaria en “pocas manos”, de fase extractivista, y los efectos nocivos de la tecnificación del proceso de producción, la suplantación y precarización de la mano de obra, provocando migraciones internas del campo a la ciudad, en un proceso de “acumulación/desarraigo” (Preda, 2015; Salamanca, Astudillo, Fedele, 2016). En este sentido, son las mujeres las más afectadas, dado que los modos de producción hegemónicos, promueven lógicas patriarcales (Puleo, 2017).

Palabras clave: Narrativas, Cartografías Sociales, Ruralidad, Justicia Ambiental.

#### Abstract

We recover a series of reflections from an experience of social cartography with a group of settlers from the northwest of Cordoba, under the research project “Migrant and displaced women from the countryside to the city and in the city in situations of vulnerability that transform and transform their territories” (FCS-UNC). We consider a geographic fraction delimited and defined based on power relations as territory (Lugones, 2008; Escobar, 2014). The production of space is given by the political action of various actors, among which is the intention of the subjects for the transformation of realities (Porto Gonçalves, 2015). We reflect on the processes of spatial and environmental (in)justice (Soja, 2010), considering the negative effects for the population taking into account the concentrated production of the agricultural economy in “few hands”, in the extractive phase, and the harmful effects of the modernization of the production process, the impersonation and precarization of the workforce, causing internal migrations from the countryside to the city, in a process of “accumulation/uprooting” (Preda, 2015; Salamanca, Astudillo, Fedele, 2016). In this sense, women are the most affected, since the hegemonic modes of production promote patriarchal logic (Puleo, 2017).

Keywords: Narratives, Social Cartographies, Rurality, Environmental Justice.

---

<sup>1</sup> Proyecto Consolidar de Ciencia y Técnica- Universidad Nacional de Córdoba: “Mujeres migrantes y desplazadas del campo a la ciudad y en la ciudad en situaciones de vulnerabilidad que se transforman y transforman sus territorios. Miradas interdisciplinarias e interseccionales”. Período de ejecución: 2018-2021. Facultad de Ciencias Sociales-FCS, UNC. Res. SECYT N° 411/18.

## Introducción

Nos adentramos en el análisis de la producción del espacio rural, a partir de una experiencia de construcción de cartografía social llevada a cabo junto a pobladoras de una pequeña comuna denominada Olivares de San Nicolás, situada en el Departamento de Ischillín de la región noroeste de la Provincia de Córdoba. Allí las imágenes, palabras y emociones entran en diálogo y debate con teorías de pensamiento decolonial, feminista y de justicia ambiental, desde aquellas voces silenciadas por el modelo moderno/colonial, occidental y patriarcal, permitiéndonos ver, comprender y vivir en “un mundo otro(s) diversos y en diálogos” (Grosfoguel, 2008).

Nos introducimos en las teorías críticas sobre la hegemonía de la narrativa del modelo moderno/colonial, capitalista y patriarcal con el fin de desandar su universalidad y alumbrar nuevas u otras genealogías situadas, a partir de la reflexión sobre la relación entre saber y territorio. Sin llegar al análisis minucioso que merecen estas propuestas teóricas, ya que son campos de estudio con gran trayectoria y una vasta complejidad en su pensamiento, ahondamos en carácter de indagación exploratoria para repensar los territorios y las prácticas de r-existencia territoriales y socio-ambientales.

## La narrativa Occidental: una ilusión de vacías preexistencias históricas y espaciales

A partir de la ilustración y con el posterior desarrollo de las ciencias modernas se puede rastrear el inicio de la invención de este discurso pretendidamente único de “verdad universal”. Rene Descartes, fundador de la filosofía moderna, inaugura este nuevo momento en la historia del pensamiento occidental, al poner como fundamento del conocimiento al “yo” donde antes se encontraba “dios”. Con su frase característica “pienso, luego soy” (el ego-cogito cartesiano), el sujeto pasa a ser fundamento de todo conocimiento. Para ello, fue necesario vaciar al sujeto de todo cuerpo y territorio. Es decir, de toda determinación espacial y temporal, lo que configura una verdad más allá del tiempo y del espacio, un conocimiento que pretende ser des-subjetivado (objetivo), neutral y universal (Grosfoguel, 2008).

En sus escritos, el sociólogo Grosfoguel (2006; 2008) en diálogo con Enrique Dussel, realiza un paralelismo entre este sujeto autogestionado de Descartes con el sujeto conquistador (ego-conquistador europeo). Señala que es este sujeto, quien con arrogancia se atribuye ser base de todo conocimiento verídico y centro del mundo, porque lo ha conquistado; el autor reflexiona:

*“Sujeto autogenerado que tiene acceso a la verdad universal más allá del espacio y el tiempo por medio de un monólogo, es decir a través de una sordera ante el mundo y por medio de borrar el rostro del sujeto de enunciación, es decir, a través de una ceguera ante su propia localización espacial y corporal en la categoría de poder mundial”* (Grosfoguel, 2008, p.202).

En concordancia con autoras feministas, como María Lugones (2008) que buscan desandar el imaginario de este sujeto autogestionado, como un “individuo libre” con rostro eminentemente masculino, blanco y propietario de los medios de producción. El cual establece no sólo la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes y del imaginario; sino también, el orden social que estructura históricamente las relaciones de género, que la autora denominó el “Sistema Moderno/Colonial de Género”. La narrativa occidental, a partir de la mirada de este

sujeto autogestionado establece una serie de criterios para interpretar el mundo basado en concepciones duales y jerárquicas: cultura - naturaleza, mente - cuerpo, razón - emoción, hombre - mujer, urbano - rural, entre otras; donde el primero de cada binomio representa el poder de enunciación sobre el otro.

Lugones entiende el “Sistema Moderno/ Colonial de Género” al entrelazar la categoría de género y raza por medio de la interseccionalidad, con el fin de dar visibilidad a quienes en este proceso binario, dicotómico y jerárquico, son dominadas y victimizadas bajo la categoría “mujer” y bajo las categorías raciales de negras, indias, nativas, campesinas, etc. Es decir, se categorizan de manera jerárquica los cuerpos, quedando relegado a la subordinación, inferioridad, invisibilización, pero también como experiencias de r-existencia (Porto Gonçalves, 2009) de otras narrativas.

Estas otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, por medio de un proceder sistemático basado en la violencia y el despojo, que se fue instaurando en la naturalización de las relaciones sociales y el moldeamiento de los cuerpos para beneficio de la productividad, que con el tiempo fueron haciéndose carne en los territorios, “aniquilación o civilización impuesta definen así los únicos destinos posibles para los otros” (Lander, 2008, p 24). Esta configuración del mundo entre centros y periferias, así como la jerarquización género-racial de las poblaciones de la expansión colonial europea, perduró más allá del fin del colonialismo y la formación de los Estados nacionales en la periferia. La colonialidad se constituye en una de la formas más efectivas de la dominación social tanto material como intersubjetiva (Lugones, 2008).

En esta narrativa, Europa es el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal, se establece como patrón de referencia, impactando en la forma de organización y de ser de la sociedad, centradas ya no en la reproducción de la vida, sino de un mercado, en el dominio y control, tanto de la naturaleza como de la población, con el último fin de aumentar la ganancia. Esta manera de relaciones sociales y vínculo con la naturaleza quedan plasmadas en una racionalidad que se presenta como una expresión de tendencias naturales y normales del desarrollo histórico del ser humano y de la sociedad, se impone un orden social deseable y único posible, que silencia otras territorialidades<sup>2</sup> que transcurren simultáneamente (Porto Gonçalves, 2009).

Seguimos la invitación que realiza el geógrafo Porto Gonçalves (2019) a cuestiona el carácter unidireccional de esta narrativa universal eurocéntrica, como único pensamiento universal, producido en Europa, a partir de la segunda mitad del siglo XVII constituyendo una geopolítica por medio de la cual el mundo se “mundializó”. Es decir, la crítica no es la modernidad, sino su carácter hegemónico, arrogante. Reconocer su lugar de enunciación específico, implica que no se puede ignorar el lugar desde el cual son pronunciados estos saberes en la estructura moderno-colonial- patriarcal, así como, la afirmación de otras matrices de racionalidad constituidas desde otros lugares de enunciación, otras temporalidades que conforman el mundo simultáneamente. Se abre a múltiples temporalidades que posibiliten un diálogo de saberes que

---

<sup>2</sup> Tomando los aportes del colectivo miradas críticas del territorio desde el feminismo (2017) es que comprendemos al cuerpo como el primer territorio. Disponible en: <https://territorioyfeminismos.org/>

permita desplazar el lugar de enunciación del conocimiento hegemónico eurocéntrico y, así, hacer posible que otros mundos de vida y narrativas sean posibles.

Asimismo, reconocer los lugares que tuvieron un papel protagónico en la constitución del sistema mundo moderno, como solo uno, como el punto cero y mirar esos otros espacios de enunciación inscriptos en un espacio y tiempo, donde las imágenes, los cuerpos, los paisajes remiten a un espacio “geografiado” en el proceso histórico. Esta mirada del espacio abre la visión del tiempo a otras simultaneidades, a múltiples temporalidades y miradas, que conforman los territorios. “Si el espacio es apropiado, marcado, grabado (geografiado) en el proceso histórico teniendo, así, una historicidad, ese hecho nos impone la necesidad de tomar en serio esa geograficidad de la historia, incluso, en el campo de las ideas, del conocimiento” (Porto Gonçalves, 2019, p.3)

Por el contrario, la narrativa impuesta por el pensamiento occidental, con la ilusión de vacías preexistencias históricas y espaciales, es uno de los puntos de partida donde emerge la lucha por descolonizar el pensamiento. Esta lucha se caracteriza por la r-existencia de prácticas emancipatorias que parten de reconocer la diferencia y ponen en debate la cuestión de la diversidad y la heterarquía. En contraposición a la construcción de una historia universal, una narrativa occidental, cuyo protagonista es un varón, urbano, homogéneo y eurocentrado. Es en esta tensión que se busca propiciar un lenguaje alternativo con nuevos conceptos que den cuenta de la complejidad, cuestionando las formas relacionales de ser, hacer y conocer, dentro de procesos geopolíticos, geoculturales y económicos del sistema-mundo.

Desde el sur global se vienen pensando formas alternativas de conocer, cuestionando el carácter colonial/patriarcal y sus ontologías basada en separaciones duales que sirven de fundamento, cómo hemos visto: naturaleza/cultura, mente/cuerpo, humano/no humano, razón/emoción, hombre/mujer, público/privado, ciudad/campo, entre otros. La vida es profunda interrelación e inter-dependencia, con ausencia de existencia intrínseca (“ego”) “desde siempre y para siempre todo existe porque todo lo demás existe” (Escobar, 2014). La ilusión del individuo autónomo, autogestionado, se desvanece; somos una co-creación, una co-producción de la interrelación entre nosotras/os, los alimentos, otros organismos no humanos, el agua, el aire, etc. En este sistema vivo, no hay nada que tenga una existencia intrínseca por sí sola, sino que todo existe ya en relación (Herrero, 2013).

En estas dicotomías la naturaleza y las mujeres se encuentran como objetos de explotación, impactando con mayor agudeza los efectos devastadores que este modelo moderno/colonial y patriarcal produce sobre la vida. Imponiendo fuertes dosis de violencia sobre los cuerpos y los territorios, erosionando y aniquilando las capacidades de reproducción. La pensadora feminista Alicia Puleo (2017), sostiene que la expropiación de los medios de vida, recae en las mujeres rurales del sur con mayor agudeza, al llevar a cabo la producción de objetos suntuosos que son vendidos en los países del primer mundo. Son ellas a quienes escuchamos, sus demandas frente al agotamiento de los pozos de agua, debiendo ir cada vez más lejos o asumiendo grandes costos para su obtención; lo mismo sucede con la recolección de leña, de frutos del monte para su consumo o producción de conservas, entre otros.

## Las cartografías sociales cómo posibilidad para la construcción de otras narrativas

La propuesta metodológica y conceptual que hacemos a través de las “Cartografías Sociales” consiste en utilizar la elaboración o intervención colectiva de mapas para poder comprender lo que ha ocurrido y ocurre histórica, social y espacialmente en un territorio determinado. Optamos por mencionar el término de cartografías en plural porque creemos que hay varias maneras posibles de construirlas y en distintos momentos, según las/os participantes implicadas/os, la coyuntura, los propósitos, tiempos y los escenarios de su realización. Identificamos a las cartografías cómo prácticas relacionadas con los procesos de Investigación Acción Participativa -IAP, que involucran perspectivas interdisciplinarias y epistemologías críticas (Fals Borda, 1987).

Imagen 1. Encuentro-taller de cartografía social en Olivares de San Nicolás.



Fuente: Fotografías de las autoras/es.

Asimismo, las cartografías en tanto práctica y técnica participativa de investigación social permiten reflexionar sobre lo local, lo regional y lo global a partir de las representaciones espaciales de los territorios, que se construyen en el intercambio y participación de la/os sujetos involucradas/os. A partir de las mismas se (co)producen conocimientos geopolíticamente situados y políticamente comprometidos (implica una toma de posición, abandonando la idea positivista de “neutralidad”).

Partimos de la concepción de que un mapa es una representación ideológica, es uno de los principales instrumentos que el poder dominante ha utilizado históricamente para la apropiación utilitaria de los territorios. Entendemos que en el modelo moderno/colonial el lenguaje y el nombrar (lo escrito) son factores constitutivos de ese poder y el silenciamiento puede constituirse en opresivo, por tal motivo tomamos las cartografías sociales como posibilidad y herramienta para transformar el silenciamiento en comunicación y acción.

Imagen 2. Intercambios a partir de la cartografía social en Olivares de San Nicolás.



Fuente: Fotografías de las autoras/es.

Así pues, las cartografías no son una finalidad en sí mismas, sino un "medio para", se producen en instancias de encuentro y reflexión que favorecen entre las/os participantes la socialización de saberes cotidianos y prácticas y la construcción de conocimientos sobre el territorio (Andrade, 2018). Si bien se puede partir de representaciones hegemónicas sobre el espacio, en el proceso de intercambio de saberes se va elaborando una mirada territorial crítica. Se recupera el "hacer" y "saber" que no necesariamente está sistematizado o escrito:

*"En el hacer existe siempre un saber – quien no sabe no hace nada. Hay una tradición que privilegia el discurso –el decir– y no el hacer. Todo decir, como representación del*

*mundo, intenta construir/inventar/controlar mundos. Pero hay siempre un hacer que puede no saber decir, pero el no saber decir no quiere decir que no sabe. Hay siempre un saber inscrito en el hacer". (Porto Gonçalves, 2019, p.10)*

Como vemos, a partir de las cartografías es posible problematizar procesos sociales, identificar relaciones de poder, visibilizar el desarrollo geográfico desigual y las (in)justicias territoriales y ambientales. En definitiva deja de comprenderse lo social como un "orden natural" y emerge como producto de relaciones históricas de poder desigual propias del modelo moderno/colonial y patriarcal.

Las cartografías no se cierran sobre sí mismas, sino que se posicionan como un punto de partida disponible para ser retomadas por otras/os, un dispositivo apropiado que construye conocimientos y narrativas, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipadoras.

### **"Cartografiar" es también "cartografiar(nos)" desde los territorios-cuerpos**

En el actual contexto, observamos cómo el poder patriarcal, el racista y el económico se potencian con facilidad para hacer invisibles e inaudibles zonas marcadas, "territorios en sacrificio", los cuales se configuran no sólo en espacios físicos sino también como una forma de estar en el mundo, una comunidad y, de manera central, los cuerpos de las mujeres. De esta manera la defensa de los territorios es así, también, defensa de la soberanía de los cuerpos (Zúñiga, 2019).

Pensar el cuerpo como territorio, posibilita reflexionar respecto de cómo la violencia deja huellas en los cuerpos de las mujeres desde la usurpación y expropiación de los territorios por parte de los agentes extractivistas/ empresas/Estado.

Las empresas despliegan diversos mecanismos de desterritorialización, desde la cooptación, la coacción y la división de las comunidades, hasta el desplazamiento forzoso de quienes históricamente se identifican con el territorio (Salazar, 2017), convirtiéndolos en "áreas de sacrificio". La ocupación territorial dentro de estas lógicas ha implicado el control y la violencia sobre los cuerpos de las mujeres, remitiendo a una visión hegemónica de territorio como lugar a ocupar y poseer. El cuerpo en tanto territorio de conquista se constituye en la entidad desde donde se ejercita un control de lo público, convirtiéndose en un cuerpo "político" como terreno de batalla en las guerras de los hombres y por consiguiente de las economías (Segato, 2003).

Asimismo, la utilización crítica de mapas, apunta a generar instancias de intercambio colectivo para la elaboración de narrativas y representaciones que disputen e impugnen aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas. Recreando de manera colectiva, los territorios, los territorios-cuerpos se entienden como un lugar y una superficie de vida, llenos de emociones diversas, un territorio donde se dibujan puentes, caminos y fronteras que atraviesan cicatrices, lunares, memorias y las marcas del tiempo.

Imagen 3. Registros de historias personales para la construcción de narrativas colectivas.



Fuente: Fotografía de las autoras/es.

### **Situar procesos y modelos territoriales: el noroeste cordobés**

La región de estudio, el noroeste de la Provincia de Córdoba, ha sido y continúa siendo escenario de un proceso de transformaciones territoriales y sociales, vinculadas al desarrollo del modelo moderno/colonial y capitalista, que en su “marcha irrefrenable hacia el progreso” ingresa al espacio geográfico dominando los factores básicos del “desarrollo”, alterando y limitando las formas preexistentes de producción y reproducción de la vida de las/os sujetos sociales, operando en la incorporación de nuevas tierras para la producción capitalista. Bajo esta lógica, los recursos o bienes naturales son entendidos cómo cosas u objetos para la explotación del capital. En consecuencia, se cosifica a la naturaleza y por ende a la tierra, en un proceso de mercantilización de la vida.

Este espacio geográfico, ha sido caracterizado tradicionalmente en la estructura del capitalismo agrario en Argentina, como “extra-pampeano”, cuya actividad asignada como principal ha sido la explotación agroindustrial y/o extractiva de los recursos naturales. En las últimas décadas se ha dado un proceso de transformación en las actividades productivas, a partir de un sistema expansivo que amplía la frontera agroganadera, agriculturiza e intensifica la producción en detrimento de bosques, montes y pastizales naturales. El capital no sólo escoge los lugares más ventajosos, sino que, despliega una serie de estrategias tecnológicas, utilizando insumos

industriales, para la producción de *commodities* (materias primas) principalmente de exportación (Preda, 2015).

Siendo más específicas/os, diremos que el modelo implementado es de agro-negocios, cuya base está en la especialización productiva de rubros exportables, en el que prima una racionalidad económica que se rige a través de los precios del mercado. Por consiguiente, se realiza una producción del espacio a partir del capital, configurando paisajes rígidos de monocultivo cómo un modelo capitalista de naturaleza (Escobar, 2010) en el que “la monocultura no es sólo la cultura de un sólo producto, sino también la cultura para un solo lado” (Porto Gonçalves, 2019, p. 3)

En este complejo escenario reconocemos distintos tipos sociales de sujetas/os, que disputan las formas organizativas y productivas en el territorio y fundamentalmente su presencia en el mismo, su legitimidad de estar y de narrar(se). Encontramos sujetas/os que producen el espacio mediante su accionar político, nos referimos a campesinas/os, pequeñas/os y medianas/os productoras/es y empresarias/os capitalistas rurales. Dada la proximidad de nuestra experiencia, nos centraremos en brindar algunas características acerca del primer grupo de sujetas/os y la conformación de su hábitat.

Entendemos que son las/os sujetas/os campesinas/os, quienes hacen del territorio un elemento de movilización cultural y política para la creación de identidades colectivas, producción de sentidos y de prácticas (Kremer, 2016). Sus luchas, en tanto impliquen la conformación de un movimiento social, tienen el propósito de la defensa y control de sus territorios. Se basan en el lugar y enlazan en toda su diversidad al cuerpo, el ambiente, la cultura y la economía, “hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede negarse” (Escobar, 2010: 24)

El hábitat campesino del noroeste de Córdoba se caracteriza por la conformación de núcleos aislados que distan a varios kilómetros entre sí y cada uno se articula en distintas unidades domésticas que denominaremos campesinas, herederas de antiguos modos de producción, con prácticas centradas en la reproducción de la vida, en base a una organización productiva de tipo familiar, sustentada en vínculos cooperativos, y con ausencia de acumulación sistemática de capital (Preda, 2015; Mandrini, Vanoli, 2019; Perez Orozco, 2014). No obstante, su organización es entendida cómo economía mercantil, en tanto las/os sujetas/os están involucradas/os en operaciones de compra y venta en el mercado, aunque en un circuito simple de mercancías que tiene por finalidad la satisfacción de las necesidades (Paz, 2016: 21)

Asimismo, en relación a las principales características de las unidades domésticas campesinas, observamos que se tratan de explotaciones en pequeña escala, diversificadas, con bajo nivel tecnológico, con uso del trabajo familiar y poseedoras de los medios de producción; cuyo fin es la satisfacción de las necesidades y la subsistencia (Paz, 2016).

Por otra parte, se encuentran inmersas en el proceso de “acumulación/desarraigo” que introduce la economía capitalista (Preda, 2015) e impacta en las modalidades de vida y formas productivas, limitando prácticas tradicionales cómo la capricultura a campo abierto y en el monte. Ésta práctica, es la actividad ganadera típica, que con la deforestación del monte y la construcción de alambrados se ha visto afectada de forma negativa, ubicando a las/os sujetas/os campesinas/os en situación de mayor vulnerabilidad social y económica. En este contexto, las unidades domésticas campesinas se ven alteradas, en una relación de subordinación, como aporte a la mano de obra para el capital. Al perder dominio sobre la tierra y

sus prácticas productivas, se ven limitadas a sostener su reproducción en el lugar, desplazándose a otros espacios, para emplearse en establecimientos agropecuarios en comunas próximas o bien en rubros de la construcción o servicios, en localidades urbanas de diferentes escalas.

Este proceso de desplazamiento lo observamos con la presencia de sujetas/os que habitan los espacios rurales de forma momentánea y protagonizan las migraciones temporarias entre localidades inter o extra provinciales, o entre zonas urbanas y rurales, siendo movimientos de mano de obra que responden a las necesidades del propio sistema capitalista (Paz, 2019).

En este proceso de transformación del hábitat y la producción campesina podemos ver lo que algunos autores explican cómo corrimiento del análisis de la cuestión campesina por el análisis de la pobreza rural: “antes eran campesinos y hoy se habla de los pobres que viven en el campo” (Bengoia 2003 en Preda 2015, p 69).

A partir de esta caracterización podemos pensar el emplazamiento y desarrollo de la comuna de Olivares de San Nicolás, donde residen antiguas/os sujetas/os campesinas/os que en el proceso de acumulación/desarraigo, venden su fuerza de trabajo y son empleadas/os en la empresa que da nombre al lugar. Y luego, con el proceso de tecnificación industrial, desarrollan otras estrategias de subsistencia, en el que las contribuciones estatales adquieren importancia para complementar los ingresos de las economías familiares (pensiones no contributivas y jubilaciones, Asignación Universal por Hijo, entre otros programas sociales<sup>3</sup>).

---

<sup>3</sup> Las pensiones no contributivas y la Asignación Universal por Hijo-AUH son tramitadas y otorgadas por la Administración Nacional de la Seguridad Social- ANSES. Las pensiones están destinadas a personas que no cuentan con recursos económicos, ni trabajo formal y se encuentran en condición de vulnerabilidad social. Existen pensiones por invalidez respecto a la capacidad laboral; para mujeres que tengan o hayan tenido siete hijas/os o más y para personas de 70 años o más, sin cobertura previsional o no contributiva. Por otro lado, la AUH y por embarazo para protección social, es una asignación mensual por cada hija/o menor de 18 años, en la que se prioriza a la madre para su cobro y se debe presentar una vez al año la Libreta de cada hija/o donde se acredite la asistencia a la escuela y los controles de salud correspondientes. Disponible en: <https://www.anses.gob.ar/>

Imagen 4. Calle de la localidad de Olivares de San Nicolás.

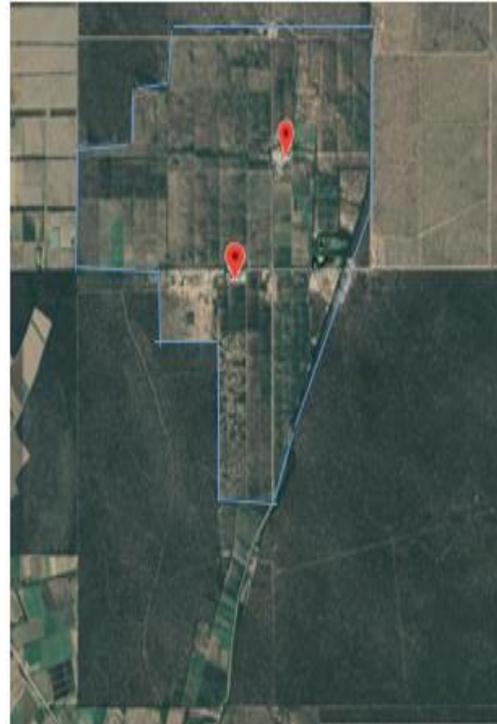
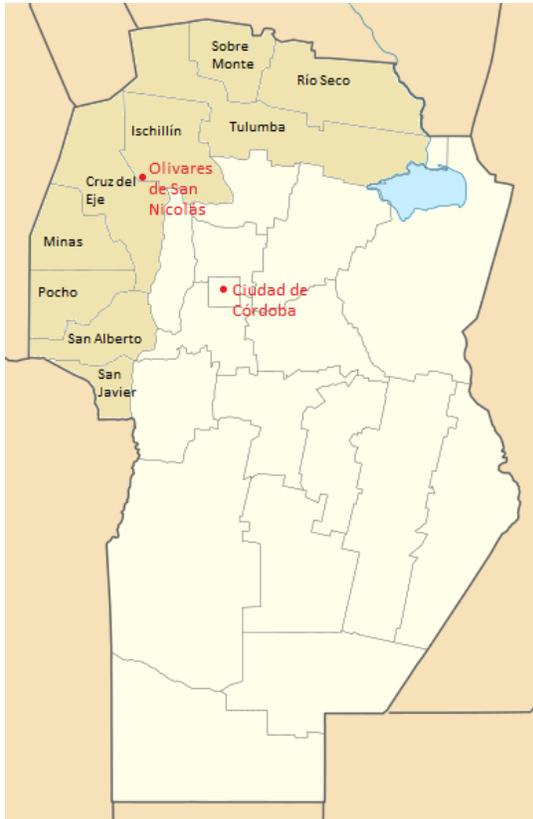


Fuente: Fotografía de las autoras/es.

### **Situar escenarios concretos: la comuna de Olivares de San Nicolás**

La Comuna de Olivares de San Nicolás está ubicada en el noroeste de la Provincia de Córdoba, pertenece al Departamento Ischilín;; se encuentra a 14 km de la Ciudad de Cruz del Eje y 60 km de Deán Funes (capital departamental), a 5 km de la ruta provincial N° 16 y a 150 km de la Ciudad de Córdoba. Es un ambiente semiárido, con presencia de algarrobos y quebracho blanco, siendo típico a partir de la primavera, la presencia de “coyuyos”, una especie de chicharra que otorga al lugar un sonido característico.

Imagen izquierda 5: ubicación de la localidad de Olivares en la Provincia de Córdoba e identificación de los departamentos correspondientes a la región noroeste, fuente: autoras/es a partir de imagen de wikipedia<sup>4</sup>. Imagen derecha 6: localización de la plantación de olivo, señalización de arriba la fábrica de aceite y señalización de abajo la comuna.



Fuente: autoras/es a partir de imagen satelital de google earth.

La localidad se emplaza en medio de una plantación de olivos de propiedad de la empresa agroindustrial “Olivares y Viñedos San Nicolás S.A.”, que posee una extensión de 9.000 has. de las cuales 1.200 has. son destinadas a la explotación Orgánica del olivo con certificación de la O.I.A<sup>5</sup> para la producción de aceite extra-virgen y aceitunas de exportación a Estados Unidos. Desde 1993, con la obtención de la certificación y la instalación de la línea de sistema continuo de extracción de aceite, se constituye como el olivar más grande del país, con gran movimiento de personas empleadas de forma temporal, principalmente en época de cosecha<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Olivares\\_de\\_San\\_Nicol%C3%A1s](https://es.wikipedia.org/wiki/Olivares_de_San_Nicol%C3%A1s)

<sup>5</sup> La Organización Internacional Agropecuaria (O.I.A) certifica que la producción y cosecha de la empresa Olivares y Viñedos de San Nicolás es totalmente orgánica. Es decir, “son más naturales, cultivados en un sistema ecológico, libre de fertilizantes artificiales, herbicidas e insecticidas químicos, saludables para el cuerpo y sustentable para el medio ambiente”, según mencionan en su página web, <http://www.olivaresannicolas.com.ar/>

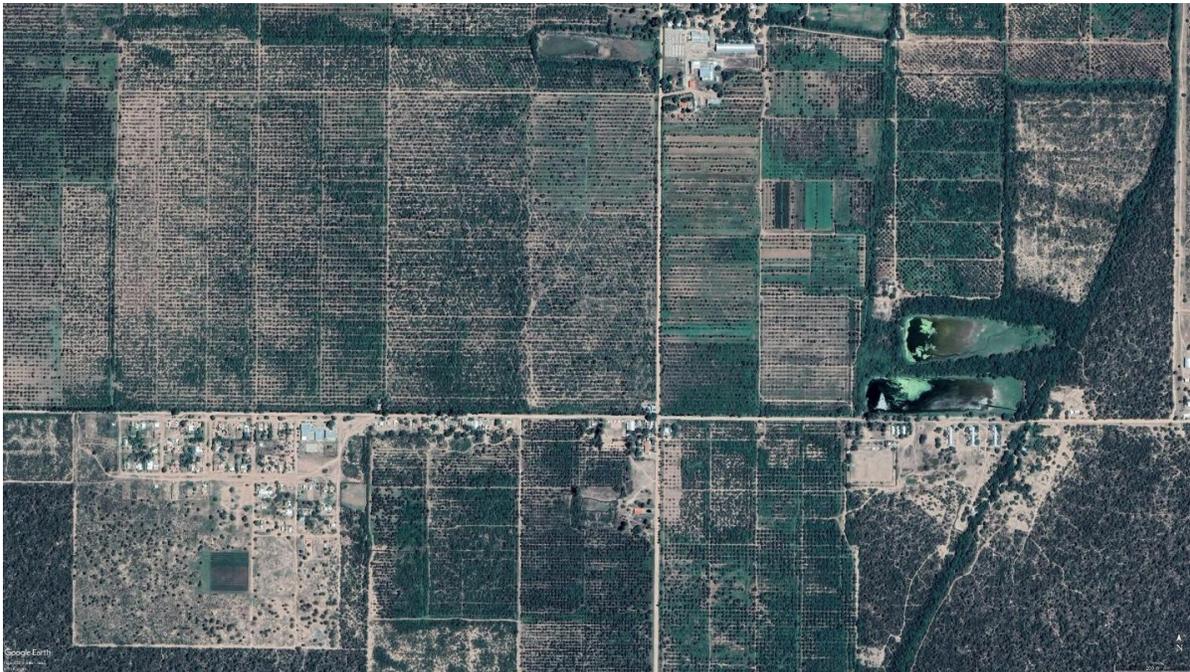
<sup>6</sup> El periodo de cosecha se inicia a finales de Enero y dura hasta mediados de Abril. Mientras que la recolección de la variedad aceitera se inicia hacia fines de marzo y puede durar hasta mediados de Agosto. Para tal fin, la empresa emplea de manera estable a 80 personas y en época de cosecha el número asciende a más de 400 trabajadoras/es que son vinculadas/os de forma

En el año 1995, bajo la gobernación de Ramón Bautista Mestre, se expropiaron 42 hectáreas, destinadas a relocalizar el asentamiento poblacional, proyectando espacios comunitarios y terrenos destinados a la construcción de viviendas y a la actividad comercial. De esta manera queda fundada la localidad de Olivares San Nicolás, con un parcelamiento propio. Según el Censo Nacional de Población del año 2010, la localidad registra 541 habitantes que en la actualidad, según estimaciones de autoridades locales, se ha incrementado a 700 habitantes aproximadamente.

En cuanto a las trayectorias históricas y desplazamientos de la población de Olivares de San Nicolás, reconocemos vínculos y pertenencias identitarias fundamentalmente campesinas, provenientes de comunas cercanas, parajes y de otros sectores del noroeste cordobés y provincias limítrofes. El arribo al lugar se produce con el objetivo de emplearse como mano de obra de la empresa de olivos. Dicha situación ha ido disminuyendo y la población no posee un acceso garantizado a la tierra para la producción por autoconsumo o comercialización propia, en pequeña escala.

Por otro lado, respecto a la producción comunitaria, visualizamos una única experiencia, cercana en el tiempo, que fue promovida por el Estado y fracasó, dada su no continuidad y sostenibilidad. Los motivos de tal resultado se deben a la ineptitud de las tierras destinadas para el proyecto de cultivo, ya que las mismas no reunían las condiciones de acceso al agua ni infraestructura para tal fin, pese al patrocinio técnico por parte de un equipo profesional de la Provincia.

Imagen 7. Imagen satelital.



Fuente: Google Earth. Utilizada como base para la cartografía.

temporaria. Fuente: <https://www.facebook.com/Olivares-San-Nicolas-290301004318584/> y <http://www.olivaressannicolas.com.ar/>

## Análisis en clave socio-espacial

Las políticas públicas vinculadas a lo productivo en la región de estudio, se articulan en el marco del “Plan de Desarrollo del Norte y Oeste Cordobés”. La intervención estatal es acompañada por una serie de estrategias discursivas y dispositivos de poder que configuran la idea de producción campesina asimilada al “atraso”, letargo y “pasado a superar” mediante la modernización de las tecnologías productivas y la actualización de sus formas: invertir los procesos de producción en escala pequeña y para el autoconsumo, por otros de mayores escalas y para el mercado y la exportación (Sesma; Martínez Coenda, 2019).

La implementación del capitalismo neoliberal en la región latinoamericana, en los años 90, introduce el “modelo de agronegocios” y lo hace a la par de otras políticas con diversos impactos sociales y económicos como las privatizaciones, la desregulación económica, el ajuste fiscal, el “achicamiento del Estado” y la descentralización de sus funciones con estrategias de desconcentración y tercerización de la política social, entre otras. De manera que, al decir de Svampa (2009) estos cambios “contribuyeron a consolidar un modelo económico basado en la reprimarización de la economía, altamente dependiente de los mercados externos” y profundamente vinculado con los grupos económicos privados. En este escenario se implementa, en Argentina y otros países de la región, como estrategia de desarrollo económico, la reprimarización económica bajo una modalidad de productivismo extractivista, consistente en la producción y exportación a grandes escalas de materias primas de escaso valor agregado, que se ha dado a conocer como el “consenso de los *commodities*” (Svampa, 2009; Salamanca y Astudillo, 2016).

Para el caso de análisis, la empresa Olivares y Viñedos San Nicolás S.A. desde el momento de su fundación, se constituye como la principal fuente laboral del sector, dada las extensiones de la zona cultivada y la necesidad de incorporar mano de obra en épocas de cosecha. Su producción está orientada a la exportación y su centro logístico está constituido en la Provincia de Buenos Aires. En el año 1993 entra en quiebra producto de una deuda contraída con el Banco BBVA Francés, situación que se prolonga y tiene como resultado la disposición, por parte de un juez civil, de la subasta o remate de tierras por el monto de la deuda, cuya titularidad de dominio corresponde a la empresa. Entre esas tierras se encuentra gran parte del emplazamiento de la localidad (al menos un 60% de la misma), ya que la escrituración no estaba realizada a nombre de sus habitantes. Cómo vemos a partir de varios registros de documentación periodística<sup>7</sup> es un proceso complejo que genera “preocupación” e “incertidumbre” entre las/os pobladores y las autoridades, principalmente el Jefe Comunal, quienes se resisten a la idea de remate. Por tanto, intervienen autoridades provinciales y el Banco y la Empresa llegan a un acuerdo parcial, en el que ésta ofrece, a un precio simbólico, la venta de la tierra a sus pobladores para que éstos escrituren a su nombre el inmueble. A partir de dicho momento, la empresa cambia su administración y modifica sus estrategias productivas.

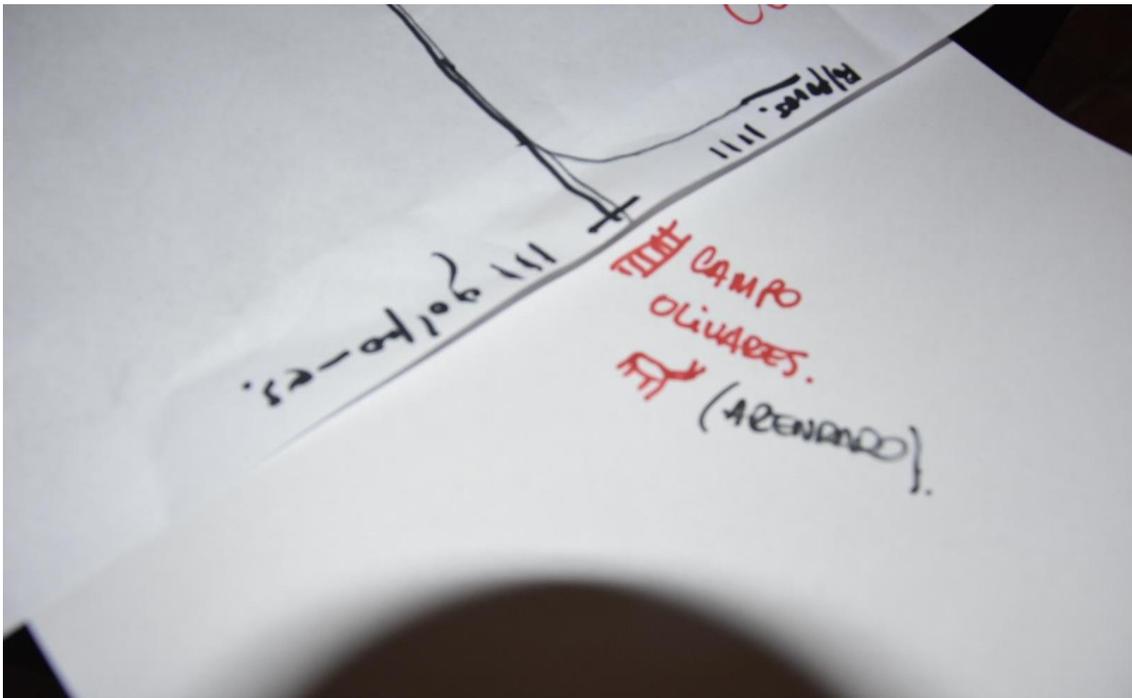
Esta situación la podemos articular con el planteo de Carlos Antonio de Mattos (2004) quien expresa que el Estado o la gestión pública, en un mundo globalizado, se aboca a generar las condiciones más favorables a la elevación de rentabilidad del capital en los ámbitos territoriales, buscando crear condiciones para la valorización privada del capital, cuya expresión la vemos en

---

<sup>7</sup> <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-94922-2007-11-19.html>  
[http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota\\_id=136704](http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=136704)  
[http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota\\_id=13617](http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=13617)

las ciudades y en los espacios rurales. En palabras textuales del autor: “la función principal de la política económica sería la de contribuir a generar un ambiente atractivo para la inversión privada (p.16). Parece entonces que la función del Estado está condicionada y direccionada por la necesidad de atraer o mantener capitales de inversión y asegurar las condiciones para su reproducción.

Imagen 8. “Arrendado”. Registro de la cartografía.



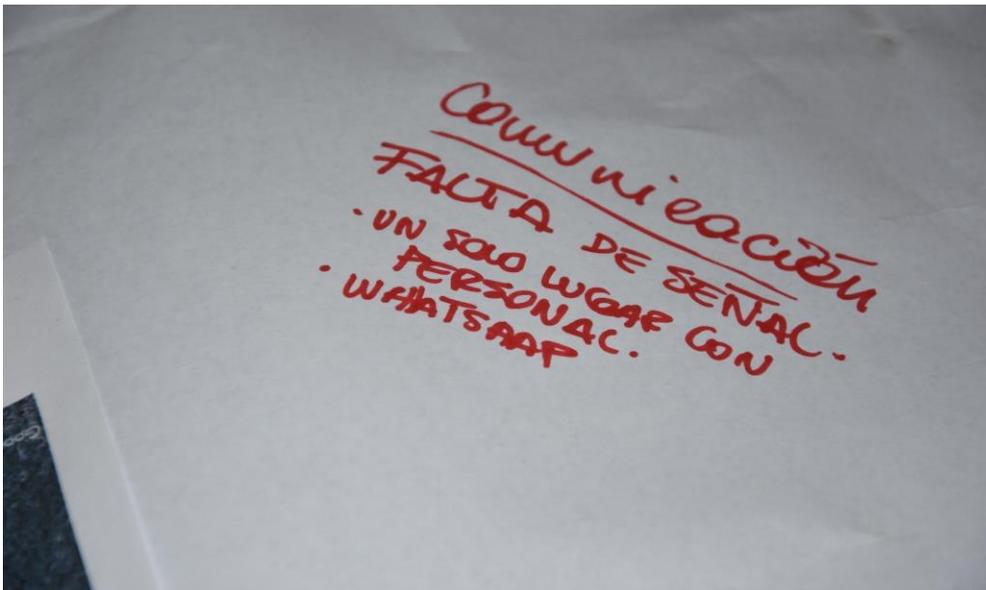
Fuente: Fotografía de las autoras/es.

El capital, en su expresión local, modifica su actividad económica. Por consiguiente, la empresa de Olivares, comienza a diversificar sus actividades, introduce la comercialización de la madera de los olivos, realiza agricultura debajo del olivar y en ocasiones apicultura. A causa de la certificación O.I.A., la empresa impide a la población la tenencia de animales, (fundamentalmente chanchos y cabras) y solamente se encuentran algunas viviendas que tienen gallinas ponedoras. Vemos aquí un claro ejemplo de territorialización de la empresa más allá de sus fronteras, implicando cambios en las dinámicas socio-productivas de las unidades domésticas vecinas.

Por otro lado, reconocemos la espacialidad de la vida humana, lo temporal e histórico, en una relación dialéctica entre procesos sociales que dan forma al espacio al mismo tiempo que éste los moldea. Es decir, nuestra espacialidad cómo sujetas/os, sociabilidad e historicidad se constituyen mutuamente al decir de Soja (2014). El mismo autor reconoce que en dicho proceso se desenvuelve el giro espacial que involucra a las ciencias sociales y las maneras de ver y pensar el mundo, poniendo en primer plano los aspectos que suceden en el espacio-tiempo y advirtiendo que “el espacio no es un vacío está siempre lleno de políticas, ideologías y otras fuerzas que dan forma a nuestras vidas” (p. 52).

En esta relación dialéctica vemos cómo se ha ido construyendo la localidad de Olivares, en tanto producción espacial, y con presencia de diversos actores, fue generando equipamientos para la reproducción social de sus habitantes y la manutención de la mano de obra necesaria para las necesidades del capital local. De manera que se construyó una escuela de educación primaria y secundaria, un dispensario, el edificio comunal, espacios recreativos, cancha de fútbol y club deportivo, mantenimiento de caminos y otros espacios, una iglesia y estanques de agua para riego.

Imagen 9. "Comunicación". Registro de la cartografía.



Fuente: Fotografía de las autoras/es.

En este marco, a partir de la cartografía, pudimos apreciar la recuperación de las memorias desde la participación y relato de las mujeres, quienes trajeron el recuerdo de distintas épocas de la vida cotidiana en la localidad. En sus narraciones recuperaron un pasaje significativo de la dinámica social del espacio, la llegada de "camiones llenos de gente", aludiendo a las migraciones internas producidas por el trabajo temporario en la época de cosecha. Arribando al lugar "trabajadores golondrinas" que se hospedaban en tinglados de propiedad de la empresa. A diferencia de las/os trabajadoras/es permanentes que residen en casas de mampostería industrial por núcleo familiar.

Según nuestra interpretación la regulación del espacio y la administración pública apuntan al control y regulación poblacional para satisfacer las necesidades empresariales en su pliegue y despliegue de actividades, con sus momentos de contracción y expansión, manteniendo una "mano de obra" latente, sin conflictos ni resistencias, ocupando un lugar de servicio hacia la empresa, con cierto "bienestar" mínimo asegurado por el Estado, para tal fin.

### **Afinar la mirada en el estudio del espacio y las (in)justicias territoriales**

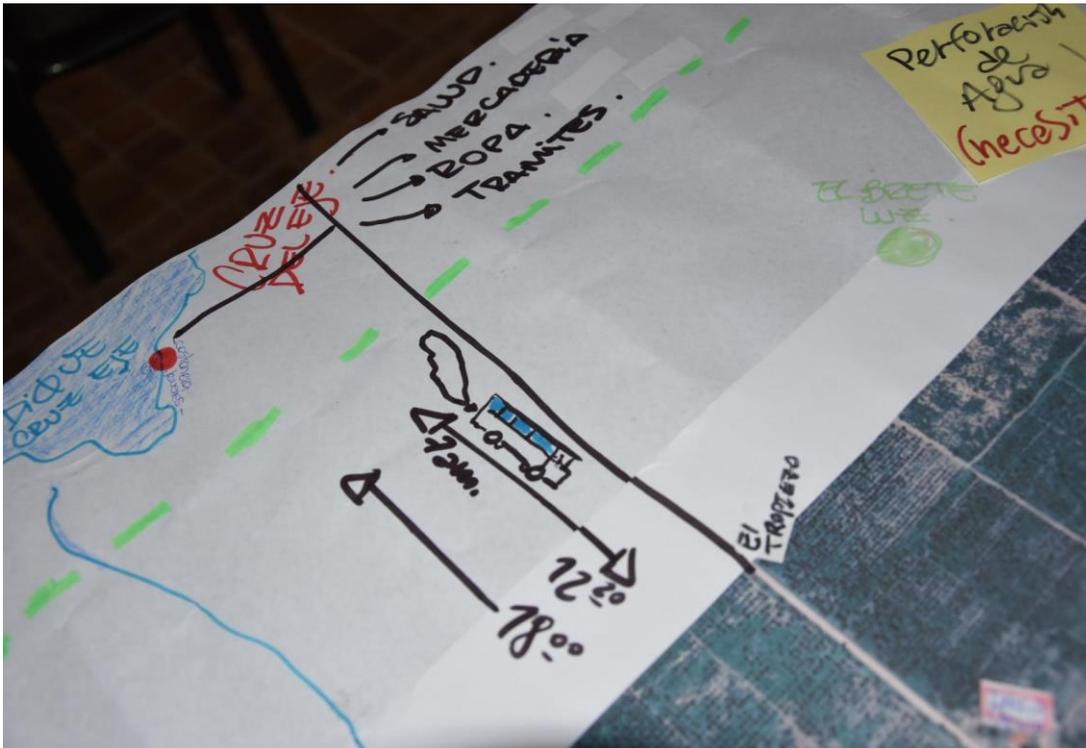
Los estudios de las justicias o “(in)justicias” territoriales y ambientales parten del giro espacial, para entender y analizar las expresiones geográficas de las desigualdades, la distribución y apropiación de recursos y bienes, la utilización de tecnologías y dispositivos que intensifican la explotación o dominación cultural y política en determinados espacios. Con esta lectura crítica surge una “nueva conciencia” (Soja, 2014) desde la cual se postula como justicia espacial al reparto equitativo en el espacio, de los recursos socialmente valorados así como de las oportunidades de utilizarlos o no.

Cómo venimos analizando en el caso de estudio, reconocemos que la organización espacial es política: en las localizaciones hay jerarquías y exclusiones por motivos de raza, clase, género, generación, etc. La justicia espacial opera como proyecto de una sociedad y un territorio distinto que se propone visualizar y revertir las relaciones socio-espacialmente injustas (Salamanca, Astudillo, Fedele, 2016).

Ahora bien, el reparto desigual no es sólo de recursos o posibilidades de acceso, usufructo o disfrute de los mismos, sino también de los efectos negativos de los modos de producción, que para el caso de análisis es la expansión de la frontera agropecuaria y las formas de territorialización de la empresa, entre otras. Aquí vemos, la ampliación de territorios (miles de hectáreas) para el monocultivo de olivos, en detrimento de la biodiversidad y eco-región, y de otras múltiples formas productivas pre-existentes. Estos efectos negativos y otros “pasivos ambientales” afectan de forma diferenciada a los grupos sociales que habitan los territorios. Las consecuencias socio-espaciales son la concentración de tierras y la desposesión de las mismas a sus antiguas/os pobladores; el aumento del desempleo en el ámbito rural dada la tecnificación del proceso de producción; la contaminación de cuerpos, recursos y territorios; y el éxodo de la población rural a los grandes conglomerados urbanos, ubicándose en áreas ambientalmente degradadas o periferias urbanas (Salamanca, Astudillo, Fedele, 2016).

De esta manera, vemos reflejado en el caso de estudio el desigual acceso al agua de la población, siendo que la única fuente de obtención es una perforación de mantenimiento comunal que abastece tanto al pueblo de olivares como a la empresa agroindustrial. La misma en temporada de cosecha y épocas estivales acapara el uso del recurso, afectando significativamente el suministro del mismo al pueblo. Esta situación se configura como un obstáculo tanto para la reproducción de la vida y los cuidados, como para la realización de proyectos productivos a escala familiar.

Imagen 10. "Necesidades". Registro de la cartografía.



Fuente: Fotografía de las autoras/es.

En resumen, la Justicia Ambiental vincula estas situaciones: la distribución desigual de recursos, bienes o riquezas con la distribución desigual de los efectos negativos u "pasivos ambientales". Adopta postulados de la ecología política, en tanto reconoce a la naturaleza imbricada con lo social, lo político y lo económico, nunca como un ente o aspecto separado, nunca cómo un objeto o cosa apropiable a diferencia del modelo moderno/colonial. Es una concepción relacional en la que naturaleza y sociedad son indisolubles, aspecto que la relaciona estrechamente con las corrientes y movimientos del "Buen Vivir", cosmovisión en la cual la humanidad, el medio ambiente y la naturaleza son elementos mutuamente integrados (Salamanca, Astudillo y Fedele, 2016).

### A modo de conclusiones

Buscamos contribuir a una reflexión crítica sobre la relación entre saber y territorio, que permita cuestionar las reconfiguraciones territoriales frente al despojo y el avance extractivo sobre los medios para la reproducción de la existencia. Necesitamos desandar las formas hegemónicas históricamente construidas del saber, revisando las marcas de subordinación e inferioridad que durante tanto tiempo han sido interiorizadas, las cuales se traducen en "cegueras" ante los saberes propios de nuestros territorios y con mayor crueldad "ponen en jaque" a la vida.

Es así, que la elección de las cartografías o mapeos sociales nos fortalece y devuelve la creatividad para distinguir los hilos que construyen el tejido de la vida desde distintas territorialidades, rompiendo con la temporalidad lineal y clasificatoria del modelo moderno/colonial y patriarcal, y alumbrando la potencia de las simultaneidades colectivas silenciadas. Aportar a la construcción de otra(s) episteme(s) desde un pensamiento contextualizado, situado desde/en los territorios y por sujetas/os específicas/os, reconociendo sus voces, saberes e historia.

Apostamos al mapeo colectivo como un ejercicio que permite el reconocimiento territorial y, con éste, una visión temporal y espacial de las relaciones sociales que se tejen allí. De esta manera, genera en las mujeres participantes la posibilidad de actuar con un mejor conocimiento sobre su realidad, y de narrar(se) y enunciar(se), estableciendo una relación entre la construcción colectiva del conocimiento y la acción social.

En las cartografías, creemos, tenemos una metodología decolonial, que posibilita recuperar los saberes cotidianos inscriptos en “el hacer”, con la potencia que ello conlleva, cuestionar el carácter unidireccional de la narrativa moderno/colonial y contraponer múltiples narrativas desde los territorios-cuerpo y los diversos modos de vida.

Asimismo, las cartografías son un punta pie para visualizar los límites establecidos y trazar otros, tensionando las lógicas opresoras que calaron en los territorios-cuerpo, permitiendo a su vez, jugar a crear y dibujar otras realidades sobre “el papel”.

En el caso del sector de estudio, pudimos observar el desarrollo de agronegocios en base al monocultivo a gran escala, con las consecuencias que ello conlleva, desplazando las anteriores y tradicionales formas de trabajo rural del sector, pequeños agricultoras/es y/o ganaderas/os (caprinos) cuyas redes de comercialización eran para el consumo local y otras formas productivas para el autoconsumo o consumo familiar. Desplazamiento que en momentos de despliegue y repliegue del mercado, producen desempleo y/o precariedad, explotación laboral y migraciones.

Observamos que el proceso de “acumulación/desarraigo” se inserta en el modelo moderno/colonial, y tiene cómo uno de sus resultados o impactos la imposición de otra forma de habitar lo rural, impugnando la “vida comunitaria” y vivienda rancho, promoviendo configuraciones que tienden a la urbanización del espacio. Encontramos localidades como Olivares de San Nicolás que bien podrían ser, en un paralelismo figurativo, un barrio periférico de un aglomerado urbano, dado su trazado, la construcción de viviendas de mampostería industrial, estandarizadas y homogéneas en sus tipologías. En definitiva en el proceso de acumulación de tierras y recursos para el monocultivo (y la “monocultura”), el capital se apropia de las mismas y desposee de ellas a sus habitantes, y con ello se produce el desarraigo, que puede significar la migración a localidades urbanas (campo-ciudad) o permanecer en proximidades del lugar, pero bajo una relación de subordinación, cómo mano de obra latente a partir de otros patrones culturales y una mirada modernizante/urbanizante.

Sostenemos que la comunidad de Olivares de San Nicolás, se trata de un caso de injusticia territorial, considerando los efectos negativos que conlleva para la población la producción concentrada de la economía agropecuaria en “pocas manos”, de fase extractivista, y los efectos nocivos del sistema que se tecnifica en detrimento del empleo local. En este sentido, nos preguntamos, a partir del paradigma de la justicia ambiental, si es posible disociar las formas culturales de la población con la naturaleza, en este caso con el monte o las actividades

productivas tradicionales, en la cría de animales y cultivos locales; y si esta población de campesinas/os sin tierra no es acaso producto de un modelo político, económico y productivo cuya base constitutiva es la acumulación por desposesión. Tal vez esta situación sea un punto de partida para la problematización y la construcción de r-existencias frente a este modelo de múltiples dominaciones.

## Bibliografía

- Andrade Medina, Helena (2018). *La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia*. Maestría en Educación popular y Comunitaria. Universidad del Valle. Colombia
- De Mattos, C (2004). De la planificación a la governance: implicancias para la gestión territorial y urbana. *Revista Panaerense de Desenvolvimento*, (107), Curitiba.  
[http://www.ipardes.gov.br/pdf/revista\\_PR/107/carlos\\_mattos.pdf](http://www.ipardes.gov.br/pdf/revista_PR/107/carlos_mattos.pdf)
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores. Popayan, Colombia
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Medellín: Ediciones UNAULA
- Fals Borda, Orlando (1987) “*The application of participatory action-research in Latin America*” *International Sociology*, Año 2, N° 4, pp. 329-347.
- Grosfoguel, R. (2006). *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales*. Colombia: Tabula Rasa N°4.
- Grosfoguel, R. (2008). *Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial*. Colombia: Tabula Rasa N°9.
- Herrero, Y. (2013) *Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible*. *Revista de Economía Crítica*, n°16, segundo semestre 2013, ISSN 2013-5254 278.
- Kremer, Liliana (2016) “*Manifestaciones y construcciones identitarias de mujeres campesinas e indígenas migrantes que conforman sus territorios en Yacuiba*”. Tesis Doctoral. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. CEA-FCS, UNC
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lugones, M. (2008) *Colonialidad y género*. *Revista Tabula Rasa*, núm. 9, julio-diciembre 2008, pp. 73-101. Bogotá, Colombia.
- Mandrini, M. R.; Vanoli, F. (2019) “*¿Sustentabilidad campesina? Abordajes desde la ecología política en el hábitat del noroeste cordobés*”. Ponencia presentada en IV Jornadas Nacionales de Ecología Política, 13, 14, 15 de noviembre, Universidad Nacional de Catamarca.
- Mandrini, M. R, Cejas, N. Y Bazán, A. (2018). “*Erradicación de ranchos ¿Erradicación de*

saberes? Reflexiones sobre la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina”. Revista Anales del IAA, Buenos Aires, n° 48 (1), pp. 83-94.

Paz, Magali L. (2016). “Producción, reproducción social y conflictividad por el acceso a los recursos en Unidades Domésticas del departamento Cruz del Eje, Noroeste de Córdoba” Tesis Doctoral, Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Perez Orozco, A. (2014) Subversión Feminista de la Economía. Editorial Traficantes de sueños, España.

Porto-Gonçalves, C. W. (2015) Pela Vida, pela Dignidade e pelo Território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola. Revista Polis [online]. 2015, vol.14, n.41, pp.237-251. <http://dx.doi.org/10.4067>

Porto-Gonçalves, C. W. (2009) De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Ponencia presentada en la mesa Globalidad y Territorio en el Seminario Utopías presentes y futuros posibles: pensamiento y prácticas sociales para un nuevo continente realizado en Bogotá, Colombia

Puleo, A. (2017) Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento, La crítica al sesgo andro-antropocéntrico Daimon. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 6 <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/290751>

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Violencia estructural y feminismo: apuntes para una discusión. Santiago, Chile. Año 2019

Salamanca, C.; Astudillo, F. (2016) “Justicia(s) espacial(es) y tensiones socio-ambientales. Desafíos y posibilidades para la etnografía de un problema transdisciplinario”, Etnografías Contemporáneas 2 (3), pp 24-54

Salamanca, C.; Astudillo, F; Fedale, J. (2016) “Trayectorias de la(s) justicia(s) espacial(es) en América Latina. Un estudio introductorio” en Bret, Gervais-Lambony, Hancock y Landy “Justicia e Injusticias Espaciales”, UNR Editora

Salazar Ramirez, H. (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. Sociedad y Ambiente 13, 35-57.

Sánchez, C. (2013). Caracterización del territorio Noroeste de la provincia de Córdoba. 1ª ed. Manfredi, Córdoba (AR): Ediciones INTA. Estación Experimental Agropecuaria Manfredi, 2013.

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia. Brasilia: Série Antropología.

Sesma, M.I.; Martínez Coenda, V. (2019) “La regulación del hábitat rural en Córdoba. Una lectura crítica del Plan de Sustitución de la Vivienda Rancho”. RevIISE, Vol. 14, año 14. Dossier Estatalidades y Espacios Rurales. ISSN: 2250-5555. Argentina

Soja, E. (2014) “En busca de la Justicia Espacial”. Tirant Humanidades. Valencia

Svampa, M.; Antonelli, M. (2009) “Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias

sociales” Editorial Biblos, Buenos Aires

**Página web**

Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba:

<https://datosestadistica.cba.gov.ar/>